

COOP57



Constelación
de los Comunes

Fecha de la entrevista
16 de diciembre 2020

Lugar
Barcelona

Nombre del colectivo
Coop57

Nombres de la personas entrevistadas
Xavi Teis Batlle

Entrevistadora
Palmar Álvarez-Blanco

Encargado de grabación
Pau Faus

Página web
coop57.coop



¿Dónde estás, cómo te llamas y qué relación tienes con este proyecto?

Estoy en Barcelona. Yo me llamo Xavi Teis y soy socio trabajador de Coop57. Desde hace siete años trabajo en esta cooperativa.

¿En qué año y dónde nace Coop57?

Coop57 nace en Barcelona en el año 1995 y es un proceso que se empieza a gestar casi diez años antes. Digamos que su origen es como una hija de una lucha obrera en el año 1986, cuando cierra una editorial que se llamaba Bruguera. Era una editorial importante en el Estado español e incluso en Europa. Creo que es la tercera editorial más importante de Europa. Por un proceso de crecimiento y de contexto de crisis industrial, tuvo que cerrar dejando sin trabajo casi a mil trabajadores y trabajadoras. Y hubo unas cuantas de estas trabajadoras que no se conformaron con un simple acuerdo de cierre e indemnizaciones, sino que lucharon por la fábrica. Quisieron recuperarla en formato cooperativo, pero la fábrica estaba en manos de un Banco Nacional. No pudieron recuperarla pero estuvieron tres años en una lucha obrera muy intensa y al final consiguieron ganar la contienda. Consiguieron una serie de indemnizaciones económicas y decidieron no quedarse ese dinero y devolver la solidaridad que habían recibido durante los años de lucha obrera.

Repartieron esa indemnización económica en tres pequeñas partes: Una parte la destinaron a la lucha internacional que en aquel momento a ellos les parecía más relevante, que era la lucha Sandinista. Otra parte la destinaron al ámbito del Estado español y fue para el Sindicato de Obreros del Campo de Andalucía. Se trataba de una lucha de jornaleros contra los grandes terratenientes por el derecho a la tierra. Tenían una base muy potente y como tenían mucha relación con esa lucha quisieron devolver la solidaridad que habían recibido de este colectivo. Y la tercera parte se centraron más en el ámbito local, y dijeron “vamos a crear un fondo, una especie de caja de resistencia que pueda servir para apoyar a aquellas personas que se encuentren en situaciones parecidas a la nuestra.” Es decir, para aquellas personas perjudicadas por un cierre o que intenten hacer un proceso de recuperación en formato cooperativo o que creen nuevos proyectos cooperativos. La idea era que si en el ámbito del cooperativismo de trabajo autogestionado se necesitaba dinero, lo pudieran usar de esta caja de resistencia. Ellos lo que querían era dejar de trabajar en empresas capitalistas, dejar de tener patrones.

Esa caja de resistencia de capital inicial es el embrión de Coop57. A partir de ahí, y trabajando con el colectivo Ronda, que es un colectivo de abogados laboristas que les ayudó mucho, fueron conformando esto y al final crearon Coop57 como una cooperativa de servicios financieros. Al principio solo para dar esa financiación al cooperativismo de trabajo.

¿Puedes explicar qué es una cooperativa de servicios financieros?

Pues una cooperativa de servicios financieros es una forma jurídica poco frecuente en el ámbito, sobre todo financiero. Existen las cooperativas de crédito, pero esas son formas jurídicas propiamente bancarias. Coop57, como cooperativa de servicios financieros no es un banco; es una cooperativa de servicios, igual que existen cooperativas de servicios en otros ámbitos, pues en nuestro caso es el servicio financiero.

Se pensó de esta forma porque nos permitía hacer esa actividad financiera. Es decir, nunca Coop57 ha querido hacer de banco, dar servicios bancarios, de banca minorista, de banca comercial, sino que lo que ha querido es poder dar financiación a entidades de economía social y solidaria. Para hacer esta actividad financiera no se necesita ser un banco. Poder ser una cooperativa de servicios financieros quiere decir que jurídicamente estás bajo la ley de cooperativas y no bajo regulación bancaria. Te plantea unas limitaciones pero te da una capacidad de autogestión y una libertad para poder definir cómo quieres funcionar mucho más amplia. Y en el caso de Coop57 que lo que quería ser era un instrumento, digamos contra sistémico, pues tener esa capacidad de poder decidir colectivamente la manera en la que queríamos funcionar era algo que se valoraba mucho y por eso se escogió esta fórmula.

¿Cómo accede un colectivo o cooperativa a un préstamo en una cooperativa de servicios financieros como Coop57? ¿Qué requisitos debe cumplir?

Para acceder a los servicios financieros de Coop57, lo primero es que tienes que ser socio de la cooperativa. Es decir, el cliente, como lo entendemos normalmente, no existe en Coop57. Existen socios y socias que comparten la propiedad de la cooperativa. Las entidades que necesitan financiación tienen que ser lo que llamamos "socias de servicios" y reciben ese nombre porque reciben los servicios financieros de Coop57, que es el socio principal de la cooperativa, es el socio común. Para ser socia de servicios de la cooperativa, nosotros hemos diseñado lo que llamamos el proceso de evaluación social. En ese proceso lo que hacemos es intentar conocer a la entidad, ver qué hace, ver cómo lo hace y si entendemos que esa actividad tiene algún tipo de valor añadido, si es una actividad que ayuda a caminar hacia un proceso de transformación social y económica. Si la respuesta es "sí", la entidad pasa a ser socia de Coop57 y una que vez es socia de Coop57, es cuando puede solicitar la financiación. Entonces ahí lo que hacemos ya es una evaluación financiera, técnica y de viabilidad. Necesito 50.000 euros para hacer esa inversión. Pues vamos a ver cómo estás tú financieramente y vamos a ver la viabilidad de dar o no ese préstamo y si tienes capacidad de retorno. Hacemos un análisis previo de la globalidad de la entidad. No nos interesa si el préstamo concreto socialmente es interesante o no, porque eso nos podría generar alguna incoherencia. Podríamos estar financiando una empresa que quiere hacer una instalación en energías renovables, que nos parecería bien a nivel de transición de modelo energético, pero que tuviera un trato con sus trabajadores que no consideramos justo o que fuera un trato que no respetara los derechos laborales. Entonces, si miráramos sólo el préstamo, podríamos dar el ok, pero estaríamos financiando un proyecto que no nos parece transformador. Por eso, antes de analizar un préstamo a nivel financiero, queremos conocer la globalidad de la entidad y ver si socialmente encaja con los principios o valores de Coop57.

Coop57 se vincula a las finanzas éticas y la economía social y solidaria, ¿puedes explicarnos en qué consiste este modelo económico?

La economía social y solidaria es una propuesta de modelo económico alternativo al que existe. No es un sector económico dentro de la economía capitalista, porque muchas veces se dice "el sector de la economía social", y yo intento rebelarme mucho contra esta expresión, porque no queremos ser un sector de una economía capitalista, queremos transformar la economía.

Transformar la economía desde la economía social y solidaria significa avanzar hacia un modelo de democracia económica, hacia una distribución y comercialización justa, hacia un consumo responsable y hacia unas finanzas éticas. Con lo cual las finanzas éticas se enmarcan en este conjunto como una de las patas. Son, como muchas veces se define, el aceite que hace mover este engranaje de lo que se llama el mercado social. Que todas las interacciones económicas, todo el ciclo económico, esté dentro de los principios y los valores de economía solidaria de arraigo territorial, de democracia económica, de solidaridad, de sostenibilidad medioambiental, de respeto a las personas, de todos esos valores que se promueven desde la economía solidaria. Y las finanzas éticas son una herramienta al servicio de eso. Nunca es un fin y nosotros lo repetimos mucho. Coop57 no es un fin en sí mismo. Es simplemente una herramienta al servicio de este fin, que es poder ayudar a que se conforme esta economía alternativa.

¿Hay otras herramientas similares a Coop57?

En el ámbito financiero existen otras herramientas, aparte de Coop57, que es lo que llamamos el sistema de finanzas éticas. En nuestro entorno más cercano hay varias entidades, algunas más pequeñas, más informales. Las más importantes serían dos entidades bancarias que son Fiare Banca Ética y Triodos Bank, que actúan en nuestro entorno, dentro de lo que serían las finanzas éticas, con modelos distintos, con proyectos distintos, pero que, de alguna manera, en su base podríamos encontrar algunos elementos comunes. Existe otra cooperativa que se llama Oiko Crédit, que también trabaja en el ámbito de las finanzas éticas. Y después, también existen redes o espacios de difusión, promoción y creación de nuevas herramientas de la economía solidaria. En Catalunya tenemos la Xerxe de Economía Solidaria. La Red de Economía Solidaria. A nivel de Estado español existe REAS, que es la Red de Economía Alternativa y Solidaria. Y desde ahí también se intentan generar nuevas herramientas: temas de auditorías sociales, temas de poder diseñar mapas colaborativos. Aquí en Cataluña existe uno que se llama Pam a Pam, que intenta identificar todas las iniciativas de economía solidaria para que tú sepas dónde ir a comprar porque tienes un mapa. Y eso es intentar dar soluciones y herramientas. Aparte de entidades como FETS, que también existen en este entorno, que hacen campañas de sensibilización, educación, sí que hay un conjunto de elementos que intentan estar al servicio de que se pueda ayudar a dinamizar todo el ámbito de economía social y solidaria.

Cuando se explica en la esfera pública la transformación hacia otra forma de entender la economía suelen aparecer preguntas en torno al crecimiento, al progreso y a la rentabilidad. ¿Cómo entiende Coop57 estos conceptos desde la propuesta económica que defiende?

Creo que son debates muy interesantes y muy profundos y casi diría filosóficos algunas veces. Ahí muchas veces se confunden algunas cosas en el sentido de que muchas veces se relaciona la economía social y solidaria, por ejemplo, con una gente

buenista que tiene ONGs que ayudan a los pobres ¿no? Ese es el tópico o percepción cuando no se conoce. Como te decía antes, lo que se propone desde la economía social y solidaria es una alternativa de modelo económico, con lo cual queremos incidir en todos los aspectos económicos. Queremos hacer economía y queremos que haya empresas que puedan producir bienes y servicios, no al servicio del máximo beneficio, sino al servicio de las necesidades de las personas. Pero eso no significa que una entidad de economía social y solidaria, o una cooperativa, que es una empresa de economía social y solidaria, esté reñida con el beneficio económico. De hecho, si no hay beneficio económico, no hay sostenibilidad del proyecto, con lo cual no es viable. Lo que tú te tienes que preguntar es ¿esa riqueza, cómo la generas? ¿Y una vez generada, cómo la repartes? Eso es lo verdaderamente transformador y eso es lo que el cooperativismo puede aportar hoy, esa visión distinta. Nosotros como Coop57, nuestro objetivo del año es cerrar con beneficios pequeños. O sea, nosotros queremos beneficios pequeños por dos motivos. Uno, porque al generar beneficios, nosotros que no repartimos dividendos, lo que hacemos es reforzar la estructura financiera propia de la entidad, con lo cual reforzamos el proyecto y dos, a la vez generamos confianza. Es importante que si tú quieres poner dinero en un sitio o trabajar con una empresa, veas que esta empresa es solvente, que tiene una capacidad de ser sostenible con el tiempo. Pero queremos que sean pequeños, porque si son muy grandes, ¿qué significa? que les estaremos pidiendo dinero de más a alguien, con lo cual tenemos que ajustar estas cosas. Pero no hay que demonizar el concepto beneficio, sino que es importante tener en cuenta lo que te decía, cómo se genera y, cuando está generado, que se hace con él.

Hemos visto contigo que Coop57 es, por un lado, una herramienta financiera disponible para otras cooperativas y colectivos sociales y, por otro, una red cooperativa repartida en nodos territoriales -Coop57Andalucía, Coop57Barcelona, Coop57Aragón, Coop57Galicia, Coop57Asturias, Coop57Madrid, etc—. ¿Cuántas cooperativas forman parte de esta red?

Coop57 realmente es una red de muchas entidades y hay dos dimensiones: hay la red propiamente de las entidades y las personas que son socias de la cooperativa y después hay la propia estructura organizativa de Coop57. Son dos dimensiones; empezaré por la segunda, por la del modelo organizativo de Coop57. Como decía al principio, Coop57 nace en el año 1995 en Barcelona, en Cataluña y en el año 2005 hay una serie de entidades de economía social y solidaria de Aragón de otro territorio que quieren formar parte de una herramienta financiera como Coop57. Aquí se abre un debate de qué se tiene que hacer con eso. Voy a sintetizar mucho porque el debate duró años. La conclusión fue al final que se crearon un Coop57 en Aragón, porque eso respondía a unos principios que para Coop57 son muy importantes, que es la proximidad, la confianza y el arraigo territorial.

Esos tres principios son muy importantes: conocer el territorio, conocer las realidades, conocer las dificultades y las ventajas, poder difundir e implementar el territorio y eso se hace desde la proximidad, tal y como nosotros lo trabajamos. Es decir, Coop57 no abre una delegación en no sé dónde porque quiere ampliar su cartera de clientes. Es un propio territorio que dice “Yo me quiero dotar de una herramienta financiera que me pueda resolver mis necesidades dentro de este ámbito de economía social y solidaria”.

En este debate también se consideró que debía haber una sola entidad jurídica, porque había experiencias que se habían visto, por ejemplo en Italia, donde entidades distintas, al cabo de los años, habían ido separando sus caminos y aquí se quería mantener una coherencia en cuanto a los principios, valores, maneras de funcionar y, entonces, se decidió que fuera una única entidad pero descentralizada. Eso es lo que se llama un crecimiento horizontal, distinto al vertical, y se creó el Coop57 de Aragón. Después se replicó y se creó el Coop57 en Madrid, en Andalucía, en Galicia, en Euskal Herria y en Asturias. Como te decía, siempre es el territorio el que ha construido esta herramienta. Desde aquí se las ayuda o se las acompaña. Se centralizan una serie de servicios comunes pero cada territorio es el que decide sus entidades socias, los préstamos que da y tiene sus propias estructuras democráticas y de participación. En esta forma de organizarnos es donde está esa capacidad de trabajar en red. Esto resume la red organizativa de Coop57.

Dentro de esta red, como te decía, Coop57 es una cooperativa formada por socios y socias. Hemos hablado antes de las entidades. Actualmente hay unas 1.000 entidades socias de Coop57, básicamente son cooperativas, que hay más de 600, y después lo otro lo conforman sobre todo asociaciones, una parte de fundaciones y empresas de inserción. Y esto básicamente conforma la base social de Coop57. Estas cooperativas están cada una adscrita a un territorio concreto. Y después hay una serie de personas que también son socias de la cooperativa. En este caso es lo que llamamos “socias colaboradoras”, porque lo que hacen es colaborar con el objetivo de Coop57 que es poder financiar la economía social y solidaria. Colaboran aportando capital. Si tú quieres dar préstamos necesitas dinero, con lo cual lo que hacemos es pedirle al conjunto de la sociedad de hoy este dinero. Lo que decimos es que, quien tenga la capacidad y la suerte de poder ahorrar dinero, en vez de volcarlo en la banca convencional puede volcarlo en las finanzas éticas. La explicación es muy simple, si el dinero ahorrado se vuelca en Coop57, ese dinero se va a usar para financiar esta otra economía. Todo esto conforma la red de personas y entidades de Coop57 que actualmente, como te decía, son unas 1000 entidades y más de 4500 personas.

¿Qué aprendizajes recoges de esta experiencia de funcionar como parte de una red?

Pues, de hecho, organizarse en red es un reto porque es más complejo. Evidentemente en las organizaciones más jerarquizadas todo está mucho más definido, pero no nos parece la mejor manera de funcionar. Entonces, nosotros apostamos por trabajar en red y eso implica algunas dificultades porque se complejiza la coordinación de las distintas realidades que existen en distintos territorios, las distintas velocidades que pueda haber de desarrollo en los distintos territorios, las necesidades distintas, incluso todo lo que sería la herencia histórica cooperativa de economía social distinta que pueda haber en cada territorio. Coordinar todo eso, evidentemente, a veces hace que tengas que hacer un esfuerzo extra, pero nos parece que hacer ese esfuerzo compensa porque entendemos que las cosas se construyen de otra manera, con otros principios y con otros valores.

En Barcelona existe ahora mismo lo que se conoce como un ayuntamiento del cambio, ¿cómo es la relación de Coop57 con esta institución?

Sí, a ver. El tema de la Administración es otro tema bastante complejo. Históricamente Coop57 ha sido un proyecto orgullosamente autogestionado. Eso quiere decir que siempre ha luchado mucho por su independencia y por la capacidad de autogestión y autofinanciación entre sus socios y sus socias. Y la relación con la

Administración siempre ha sido más bien o conflictiva, o escasa, o incluso inexistente en algunos casos. No siempre se ha entendido a la Administración como un espacio amigo. Es cierto que hace unos años en algunos ayuntamientos entraron fuerzas que plantearon un discurso distinto. Y es cierto que hemos podido interlocutar más con ellas. No tenemos un deseo de un papel activo con la Administración pública, por ejemplo de estar en mesas de trabajo o de estar imbricados porque queremos seguir manteniendo esa independencia y esa autonomía.

Es necesario recordar que esos ayuntamientos han aparecido hace unos años pero que el cooperativismo catalán empieza en 1850 y viene de muy lejos y camina desde muy lejos. Es decir, que hay toda una cultura cooperativista muy arraigada. A finales del siglo XIX, principios del siglo XX había un cooperativismo de consumo superdesarrollado en Barcelona. En Cataluña el sector agrario era cooperativista al cien por cien prácticamente. Es decir, el cooperativismo no es una cosa de ahora o de hace pocos años. Dicho esto, también es cierto que hace poco aparecen una serie de administraciones más sensibles al desarrollo de la economía solidaria y ahí sí se ha dado apoyo a algunas entidades y sí se han abierto algunas vías de comunicación que antes no existían. Pero nos equivocáramos si pusieramos nuestras esperanzas en una Administración pública que hiciera eso, por lo menos de momento, porque todavía no hay todavía esa cultura. Por ejemplo, la economía social en Canadá está mucho más ligada al sector público que aquí. Aquí, el modelo de economía social y solidaria siempre está al margen o en contra de la Administración pública porque entendemos que ésta favorece los intereses de los poderosos y no de las clases populares y el cooperativismo siempre defiende a las clases populares. Con lo cual, hay ese equilibrio delicado donde nosotros creemos que si partimos de unos principios compartidos, de querer desarrollar la economía social y solidaria, podemos encontrar puntos de encuentro y de colaboración, pero nunca nos vamos a subyugar a los deseos de una Administración y vamos a seguir haciendo nuestras cosas; si nos acompañan bien y si no, las vamos a hacer igual.

¿Es el cooperativismo una puerta de salida del capitalismo?

El cooperativismo como salida única al capitalismo no es suficiente. Es decir, la cooperativa, es una forma jurídica, es una herramienta para hacer las cosas de una manera concreta, con lo cual ahí lo que importa de verdad son los principios y los valores con los que tú trabajas. Cooperativismo hay de muchos tipos. Hay lo que nosotros llamamos el cooperativismo transformador y después hay un cooperativismo que no es transformador. Es decir, que el hecho de estar debajo del paraguas del cooperativismo, eso no convierte a un determinado proyecto en una propuesta postcapitalista o anticapitalista, ni mucho menos.

Por eso es importante observar el "qué haces" y el "cómo lo haces". Las dos cosas tienen que ir ligadas y las dos cosas tienen que ayudar a este proceso de transformación. Además tienes que sumar muchas otras cosas, por ejemplo, que eso se pueda añadir a un consumo responsable por parte de las personas. Tenemos que luchar por una sostenibilidad ambiental de nuestra economía, porque si no, al final da igual qué modelo económico tengamos cuando nos carguemos el planeta. Al final la emergencia climática va a ser la última de las crisis que vamos a ver, porque ya no vamos a ver nada más. Entonces, por muchas cooperativas que haya, si no conseguimos eso no vamos a ningún sitio. Como ves hay muchas cosas que tienen que cambiar. El cooperativismo, según

nuestro entender, puede ser una herramienta muy potente de transformación, pero es una herramienta que tiene que ir ligada a muchas más cosas.

¿Crees que la cultura cooperativa goza de una percepción positiva en el Estado español?

Yo creo que en nuestro entorno las cooperativas tienen una buena valoración. De hecho, hay empresas que no entrarían en este ámbito del cooperativismo transformador del que estábamos hablando pero que cuando hacen sus campañas de marketing, uno de los valores que quieren subrayar es que son una cooperativa. Este hecho muestra que la percepción del cooperativismo es buena en nuestro entorno.

Por otro lado, viniendo de una década muy complicada a nivel económico, con la crisis que estalló a nivel mundial en 2008, en el entorno de Cataluña y en el Estado español en general, hubo una destrucción masiva y brutal de puestos de trabajo. En cambio, el cooperativismo no destruyó puestos de trabajo en términos absolutos e incluso creó nuevos puestos de trabajo. Y ahí creo que se ganó una buena fama. Después hay casos que van por el otro lado, cuando una cooperativa de estas importantes tiene que cerrar por lo que sea, pues ahí escuchas a la gente decir que el cooperativismo no funciona. Sin embargo, cuántas Sociedades Anónimas (SA) y Sociedades Limitadas (SL) cierran cada día y nunca se cuestionan estos modelos. Entonces, es verdad que hay una buena percepción, pero también que nos tenemos que estar explicando y justificando todo el día cuando las entidades capitalistas no lo tienen que hacer y seguramente acarreen muchas más consecuencias negativas que las cooperativas.

¿Se le invita a Coop57 a la Universidad para hablar de cooperativismo y de economía social y solidaria?

Muy poco. Es decir, a nivel de educación, tanto formal como no formal, sí que se nos invita de manera esporádica a compartir la experiencia y dar algunas charlas. Dentro de una facultad, dentro de un instituto, dentro de una asignatura, hay un día donde viene esa persona extraña a explicarnos esa cosa folclórica que es el cooperativismo y la economía social y solidaria. Y todas las demás clases son sobre la economía neoliberal, por decirlo así. Entonces ahí hay un problema.

Yo he estudiado la carrera de Economía y a mí nadie me habló de economía social y solidaria en los cuatro años que estudié allí. Hace algunos años que terminé mi carrera y no creo que haya cambiado mucho. Entonces, a nivel de educación esto es un drama porque la pluralidad de pensamiento económico que te enseñan en la carrera es prácticamente nulo. Hice una asignatura que se llamaba Historia del pensamiento económico, pero era una asignatura dentro de la carrera. En las otras asignaturas no había pensamiento porque se hablaba de un modelo único. Entonces, casi que solo te enseñaban a pensar en el modelo económico vigente. Esto es un drama a nivel educativo.

El papel de Coop57 no es ir a dar formación a las universidades, esta tendría que venir desde los propios planes de estudio y desde quienes conforman esos planes. Este cambio curricular también va ligado al cambio global de sociedad que necesitamos y a la necesidad de enseñar que la economía es una herramienta y que el dinero es una herramienta, no son un fin en sí mismo. Hay mucho camino por hacer.

¿Es Coop57 un proyecto político? En caso afirmativo, ¿de qué política estamos hablando?

Sí, evidentemente, Coop57 es un proyecto político. Es difícil poder sintetizar qué proyecto político es porque son muchos proyectos políticos a la vez. Al final, el deseo compartido y que está en la base de todo es trabajar para una transformación social y económica, para construir una economía al servicio de las personas. Éste es el proyecto político de Coop57, de la economía social y solidaria, de la economía transformadora y ahí caben muchas sensibilidades distintas. No podemos, digamos, estrecharlo tanto. Pero sí, desde una visión crítica de la realidad actual, de que no nos gusta el modelo que hay, es decir, el modelo económico de generación de riqueza, de reparto, de riqueza, pues queremos alterar todas esas lógicas, queremos desviar el centro de gravedad desde el capital a la persona.

Queremos proyectos que sean respetuosos con el entorno, con las personas, con el medio ambiente, con la sostenibilidad de la vida y que pongan a las personas y a la vida en el centro. Y al final eso es un proyecto político que no sólo es de Coop57, no sólo es de la economía solidaria, ahí están los movimientos feministas que también nos están enseñando cada día cómo poner la vida en el centro. Hay proyectos antirracistas que nos explican cómo tenemos que luchar contra las distorsiones de clase y de raza. Hay muchas piezas que tienen que conformar el puzzle de la transformación social y la económica es una pieza más. Evidentemente la económica tiene que estar presente, pero repito, es “una herramienta al servicio de”. Como proyecto político, nosotros intentamos dar esta respuesta, estar al servicio de toda esa transformación social.

¿Qué crees que mantiene la ilusión en este tipo de trabajo colectivo?

Alimentar la ilusión y el optimismo casi que se nos convierte en un deber a las personas que queremos transformar las cosas porque, si no es un deber, nos vamos a hundir y a resignar. La ilusión tiene que presidir lo que hacemos. Muchas veces aquí hablamos de que tenemos que hacer las cosas para ser felices y, a veces, que una entidad financiera diga eso suena un poco raro. Y no, no somos unos hippies que estamos aquí en una comuna diciendo que queremos ser felices, para nosotros decir esto es una manera de entender aquello que dicen en América Latina del “buen vivir”, de una vida que valga la pena de ser vivida. Al final es buscar eso y en Coop57 tenemos un gran privilegio porque tenemos la capacidad de ayudar a que las cosas pasen. Es decir, poner los mecanismos, las herramientas para que las ideas se transformen en proyectos y en hechos y en realidades. Poder facilitar eso es una experiencia brutal. Es decir, cuando tú ves que hay un proyecto con un valor social muy alto y que has ayudado a que eso se haga realidad, eso lo vale todo. Y cuando ves que no es uno, sino que son centenares de proyectos, o cuando te escribe una persona y te dice “gracias por la labor que hacéis”, “estoy muy contento de estar aquí”, “quiero formar parte de eso”, pues entonces ves que hay esa red que decíamos antes y esa expansión de la red, todavía minoritaria porque hay mucho camino por recorrer, y ver todo eso es lo que al final hace que cada día tengas ganas de luchar un poco más.

¿Vincularías el trabajo de Coop57 al paradigma cultural de los Comunes?

Claro, los Comunes al final es eso, es compartir proyectos, compartir la vida y compartir una visión de cómo tienen que ser las cosas y no hacerlo por el deseo individual, sino por el bienestar colectivo. Al final es pensar en eso, es pensar en poder desarrollar un proyecto que sirva para la mayoría y que no haya una

minoría que se pueda beneficiar de una extracción de recursos de esa mayoría. Con lo cual es luchar por eso, para lograr una sociedad que esté pensada para que una mayoría, si puede ser el total de la gente mejor, pueda vivir dignamente.